



El pensamiento milenarista medieval y su recepción en el Nuevo Mundo
Entre rupturas y continuidades en la historia
Yanela Araceli Pereyra
Dios y el hombre, vol. 4, n. 2, e062, 2020
ISSN 2618-2858 - <https://doi.org/10.24215/26182858e062>
<https://revistas.unlp.edu.ar/DyH/index>
Cátedra libre de pensamiento cristiano – UNLP
Seminario Mayor San José
La Plata, Buenos Aires, Argentina

EL PENSAMIENTO MILENARISTA MEDIEVAL Y SU RECEPCIÓN EN EL NUEVO MUNDO Entre rupturas y continuidades en la historia

The Medieval Millenarian Thought and its Reception in the New World.
Between Ruptures and Continuities in History

Yanela Araceli Pereyra

yanela.pereyra@ffyl.uncu.edu.ar

Universidad Nacional de Cuyo – Mendoza – Argentina

Resumen

El presente trabajo es una primera aproximación al estudio del pensamiento milenarista medieval y su recepción en el Nuevo Mundo, a través de distintas manifestaciones, tales como la evangelización, el pensamiento y el arte. Para ello es preciso comprender la complejidad de los avatares acaecidos en la Europa de la Edad Media y su asimilación de las ideas escatológicas provenientes de las Sagradas Escrituras para luego interpretar la recepción de las mismas en las colonias americanas. Esto podría interpretarse como manifestaciones espirituales que constituyen un nexo entre la Europa medieval y el Nuevo Mundo. Por consiguiente, se busca una interpretación de la mentalidad medieval cristiana a través de rupturas y continuidades en la historia, más allá de las fronteras geográficas y culturales, constituyéndose así un fundamento unificador del cristianismo.

Palabras clave: milenarismo - Europa medieval - Nuevo Mundo - rupturas y continuidades

Abstract

This work is a first approach to the study of medieval millenarian thought and its reception in the New World through different manifestations, such as evangelization, thought and art. To do this it is necessary to understand the complexity of the vicissitudes that occurred in Europe in the Middle Ages and their assimilation of eschatological ideas from the Sacred Scriptures in order to later interpret their reception in the American colonies. This could be interpreted as spiritual manifestations that constitute a nexus between medieval Europe and the New World. Consequently, an interpretation of the medieval Christian mentality is sought through ruptures and continuities in history, beyond geographical and cultural borders, thus constituting a unifying foundation of Christianity.

Keywords: millenarism - medieval Europe – New World - ruptures and continuities

Recibido: 26/10/2020

Aceptado: 20/11/2020

Publicado: 16/12/2020



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Consideraciones previas

La idea de milenarismo proviene de la creencia en una segunda venida de Jesucristo para instaurar un nuevo reino, de mil años de duración, en los cuales reinará con los justos antes de la resurrección general, seguida del Juicio Final y el fin de los tiempos. Se cree que antes del designio del triunfo final de Cristo se producirán tribulaciones. ¿De dónde derivan estas ideas?

Según la explicación bíblica¹, el Apocalipsis significa 'revelación' y sirve para designar precisamente al último libro del Nuevo Testamento y de toda la Biblia. Por otra parte se refiere a una corriente espiritual que tuvo lugar en el judaísmo tardío y en el cristianismo. Por otra parte, define a un género literario minoritario en la Biblia que aparece en los libros de Daniel y en el libro del Apocalipsis, así como también es muy usual en la literatura intertestamentaria o apócrifa. Estos géneros se basan en las escatologías proféticas con el fin de transmitir una revelación sobre los acontecimientos que precederán a la intervención de Dios en el fin de los tiempos. Es muy frecuente el uso de enigmas, símbolos —animales, números, viajes, colores, etc.— a través de ángeles u otros seres celestiales al receptor elegido, que suele ser un personaje venerado en la antigüedad como Moisés, Abrahán u otros; también hay alegorías, sueños, visiones y mensajes misteriosos.



Gráfico 1: " La visión de San Juan" de El Greco

En el Antiguo Testamento encontramos algunas manifestaciones de escatología que nos interesa destacar. Es el caso de los profetas Isaías (s. VIII a.C.) y Daniel (s. VII – VI a.C.) porque serán retomados y reformulados mucho tiempo después y en culturas distintas. Ambos escriben sobre sucesos futuros que serán la consecuencia del presente que ellos vivieron en diferentes

¹ Para definir este concepto nos parece adecuada la explicación del glosario de la *Biblia de América*, puesto que esta incluye una excelente traducción, con enriquecedores comentarios y definiciones de términos bíblicos, como también su contextualización geográfica e histórica.



momentos. El profeta Isaías vivió durante el siglo VIII a.C. en el contexto de la expansión del Imperio Asirio, por lo que advierte los castigos divinos que vendrán por causa de los pecados de la humanidad: la destrucción de la tierra y de su población. Su versión del Apocalipsis se encuentra en *Isaías, 24, 1-6*:

La tierra quedará destruida. He aquí que el Señor sacude la tierra, la deja despoblada y destruye su superficie. Dispersa a sus habitantes (...) La tierra ha sido profanada por sus habitantes, porque han pasado por alto la ley y desobedecido el precepto, violando el pacto perpetuo. Por eso la maldición devora la tierra y sus moradores sufren el castigo; por eso se consumen sus habitantes, y no quedan más que unos pocos.

Posteriormente, Isaías se refiere al juicio de Dios y su posterior reinado en Jerusalén:

Aquel día juzgará el Señor en el cielo a los ejércitos celestiales, y en la tierra a los reyes de la tierra (...) Se sonrojará la luna, se avergonzará el sol, porque el Señor todopoderoso reinará en Jerusalén, en el monte Sión, glorioso ante sus ancianos (*Isaías, 24, 21-23*).

La segunda fuente bíblica que hemos escogido es un fragmento del profeta Daniel lo hace en un contexto histórico muy turbulento para el pueblo hebreo, puesto que este se encontraba sometido bajo el poder tiránico del Imperio Babilónico. Concretamente en el capítulo VII se advierten las penurias del pueblo elegido por Dios, la llegada del Hijo del Hombre y la noción de la evangelización sobre toda la tierra:

En mi visión nocturna pude ver cómo los cuatro vientos del Cielo agitaban el inmenso mar y cómo cuatro bestias gigantescas, diferentes una de otra, salían del mar (...). Cuando yo continuaba observando, alguien colocó unos tronos y un anciano se sentó. Sus vestiduras eran blancas como la nieve y sus cabellos como lana pura; su trono eran llamas; sus ruedas, un fuego ardiente; brotaba un río de fuego que salía delante de él; miles de miles lo servían y miles de millones estaban de pie en su presencia. El tribunal se sentó y se abrieron los libros (7, 2-10).

Más adelante, el profeta menciona la aparición de un ángel que, tal como hemos visto anteriormente, es un suceso recurrente en los textos bíblicos de índole escatológica. Pero, lo que más se destaca, es la presencia de la noción de 'el fin de los tiempos' ante una realidad catastrófica, si consideramos en el contexto en el que escribe Daniel:

Mientras yo, Daniel, tenía esta visión y trataba de comprenderla, alguien con aspecto de hombre se puso ante mí y oí una voz humana proveniente del río que gritaba:

-Gabriel, explícale la visión.

Se acercó a mí, y yo aterrado, me postré en tierra. Pero él me dijo:

-Hijo del hombre, ten en cuenta que la visión se refiere al final de los tiempos (...) (8, 15-17).

La tercera fuente proveniente de las Sagradas Escrituras es el libro del Apocalipsis, que se encuentra hacia el final del Nuevo Testamento y de toda la Biblia. El siguiente fragmento es el capítulo XX y se relaciona estrechamente con la profecía de Daniel, ya que nuevamente un ángel desciende desde el Cielo y se produce el triunfo del Bien sobre los enemigos de Dios. La novedad es que aparece la idea del milenarismo o del reino de mil años de duración:

Y vi un ángel que bajaba del Cielo llevando en la mano la llave del abismo y una gran cadena. Apresó al dragón, la antigua serpiente y lo encadenó por mil años" (...) pasados los mil años, tendrá libertad por breve tiempo (*Apocalipsis*, 20, 1-3).

También se destaca el juicio de Dios y los premios y castigos de los mortales, todo asociado con el reino de mil años de duración:

Todos ellos revivieron y reinaron con Cristo mil años. Los demás muertos no revivieron hasta pasados los mil años. Esta es la primera resurrección. ¡Dichosos los elegidos para tomar parte en esta resurrección primera! No tiene sobre ellos poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con quien reinarán mil años (*Apocalipsis*, 20, 4-6).

Una cuarta fuente a analizar es posterior cronológicamente y corresponde al Apóstol Bernabé del siglo I y a su célebre *Epístola*. Esta se basa probablemente en una exégesis común sobre los primeros versículos del *Génesis* y sobre el *Salmo 90*. Se refiere a la edad del mundo, de aproximadamente unos seis mil años, los siete días de la Creación, en cuyo último día se dará inicio al milenio en el que Cristo reinará sobre los justos a lo largo de otros mil años más. En el octavo día comenzará un nuevo mundo al finalizar el juicio universal. En conclusión, la *Epístola* del Apóstol Bernabé retoma la idea del milenarismo, la llegada del Mesías, el triunfo del Bien y el juicio final.

La recepción de las ideas milenaristas bíblicas en el mundo medieval



Gráfico 2: San Agustín de Hipona

En las fuentes bíblicas que señalamos en el apartado anterior se expresa explícitamente la idea de milenarismo escatológico, como también en la *Epístola* del Apóstol Bernabé. Sin embargo, el milenarismo como tal fue un fenómeno minoritario dentro de la mentalidad de los primeros siglos de historia de la Iglesia. Podemos mencionar algunos referentes religiosos que trataron el tema en algún sentido, como es el caso de San Ireneo de Lyon y de Montano en el siglo II; Comodiano, Lactancio, Victoriano, el obispo Nepote y su discípulo Coraleion, Tertuliano, Orígenes, Dionisio de Alejandría y principalmente, San Hipólito de Roma en el siglo III. En el siglo IV el milenarismo no es un tema recurrente en los religiosos y pensadores de la época, solo aparece en la obra del teólogo declarado hereje Apolinar de Laodicea² (310-390). En este contexto la actitud de San Agustín de Hipona es

² Fue un teólogo del siglo IV d.C. que se hizo conocido por su herejía contra el cristianismo.

crucial frente al minoritario milenarismo de la Antigüedad Tardía, puesto que fue una cita de autoridad a través de su refutación en la *Ciudad de Dios*. En el libro XX explica que la idea de ‘mil años’ es una cifra simbólica que representa la plenitud de los tiempos. Así mismo, en el libro VII, 1-2, expresa a modo de postura oficial, que la misma solo puede ser sostenida por hombres totalmente dominados por los bajos instintos. Es decir, que no se admite en el sentido material. Así, pues, coincidimos con Álvarez Palenzuela (1999, p. 4) en que el milenarismo como tal no fue una preocupación en los pensadores de la época, ni tampoco puede entenderse como una doctrina ya que está desprovista de su contenido esencial.

El Año Mil como punto de inflexión en el milenarismo medieval

En el siglo X se rompe la unidad política, entre ellos, el fraccionamiento de las tierras de Carlomagno —origen a otros tres reinos: el reino de Francia que después se conformó con la dinastía de los capetos hacia el año 987, la futura Alemania y la Lotaringia³—, la coronación de Otón I —el surgimiento del imperio alemán primitivo, denominado Sacro Imperio Romano Germánico), entre otros sucesos. En ese mismo contexto declinó el Califato de Córdoba, en Escandinavia se produjeron sucesivas guerras y también se extendió la cristianización en esos territorios. Así, pues, el año 1000 es el milésimo del nacimiento de Cristo, pero la noción del ‘año mil’ como tal se extendió más o menos entre 980 y 1040 (Duby, 2000, p. 11).

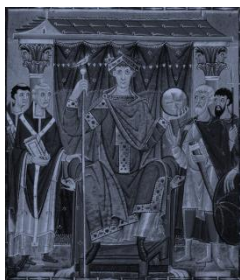


Gráfico 3: el emperador Otón III



Gráfico 4: el papa Silvestre II

De acuerdo con Focillon (1966) a lo largo del siglo X se produjeron distintos fenómenos que se vinculaban de alguna manera con el milenarismo. Algunos ejemplos que menciona el autor son los siguientes: el obispo de

³ Su nombre proviene del gobernante Lotario II. Este reino comprendía regiones de los actuales Bélgica, Francia y Alemania, entre otros.



Orleans Arnulfo, en el Concilio de San Basilio, expresó que en aquella época estaba gobernado el anticristo. En 958 el monje francés Abón de Fleury (940-1004) escuchó una predicación acerca del fin del mundo en su *Apologeticus ad Hugonem et Rodbertum reges Francorum*, dedicado a los reyes franceses. Por último, en 960 el eremita Bernardo de Turingia expresó que “Dios se lo ha revelado”.

Frente la constante tensión medieval entre Roma y el Imperio Romano Germánico en esos tiempos, el año Mil parecía prometedor para la conciliación entre ambos. Su razón de ser estribaba en la unión entre el papa Silvestre II — de nombre secular Gerberto d’Aurillac (946-1003)— y el joven emperador alemán Otón III (980-1002), puesto que ambos planeaban instaurar una monarquía universal a través de la cristianización de la Europa oriental.

Nos interesa tener en cuenta la cita del historiador Raoul Glaber⁴ porque es fundamental por su contenido milenarista en la cúspide del siglo X. En sus *Cinco libros de la historia* aborda este tema y se lo dedica al abate Odilón de Cluny:

(...) en nuestros días no hay nadie que transmita a quienes vendrán después de nosotros un relato cualquiera de esos múltiples hechos, de ningún modo superfluos, que se manifiestan tanto en el seno de las iglesias de Dios como entre los pueblos. El Salvador declaró que hasta la última hora del último día, haría legar cosas nuevas al mundo con la ayuda de Espíritu Santo y con su Padre (...) tanto en el mundo romano como en las regiones de ultramar o bárbaras, pasaron cantidad de cosas que, confiadas a la memoria, serían muy provechosas a los hombres y los incitarían particularmente a la prudencia (...), hechos que dicen, se multiplicaron en las proximidades del milésimo año de Cristo nuestro Salvador (*Los cinco libros de la Historia* (990-1040), p. 27).

Desde el punto de vista historiográfico, Georges Duby a lo largo de *El año mil* refuta los argumentos milenaristas que esgrimieron algunos personajes coetáneos a él, porque los consideraba terrores colectivos. La noción acerca del fin de los tiempos no era algo nuevo para aquella época, sino que se pueden encontrar vestigios en fuentes antiguas. Así, por ejemplo, ocurre con la filosofía

⁴ Fue un historiador y monje medieval que destacó por su obra *Historiarum libri quinque* en donde se hace presente un ideal milenarista propio de los siglos IX – X.

de Heráclito, en la filosofía estoica, o en el *De natura deorum* de Cicerón: "cómo el mundo desaparecerá por el fuego, pero el fuego es alma, como el fuego de dios, el mundo renacerá tan bello como antes" (Duby, 2000, p. 58).

Nueva formulación escatológica: Joaquín de Fiore



Gráfico 5: Joaquín de Fiore

La manera más radicalizada del milenarismo medieval en el ámbito cristiano tuvo lugar hacia el siglo XII, a través de una figura que marcó un antes y un después en las ideas escatológicas que se veían desarrollando hasta entonces: Joaquín de Fiore. Este fue un religioso nacido en Celico, Calabria, que vivió entre los años 1135 y 1202 y fue abad de la célebre Orden del Císter. Vivió durante los pontificados de Lucio III, Urbano III y Clemente III. Podemos considerarlo un nexo entre las ideas milenaristas que venían de antaño, principalmente fundamentadas en las Sagradas Escrituras, y quienes retomarán estas ideas en la posteridad. Probablemente sus seguidores implantaron estas nociones en el Nuevo Mundo tras la conquista española, como el inicio del fin de los tiempos para reconstruir la Ciudad Santa y el Monte de Dios de Sión (Fajardo de Rueda, 2004, p. 237). Sus ideas influyeron especialmente en la orden de los franciscanos durante el siglo XIII de diferentes maneras, como es el caso de Juan de Parma, Gerardo de Borgo San Donnino, Pedro Juan Olivi y en grupos heterodoxos como los fraticelli⁵ y los flagelantes⁶.

⁵ Congregación heresiarca de influencia franciscana y joaquinista. Fueron declarados herejes en 1296.

⁶ Movimiento milenarista de influencia franciscana que promovía constantemente la creencia en la llegada del fin del mundo durante el siglo XIII. Tuvo un resurgimiento con la Peste Negra del siglo XIV. Su nombre proviene de los flagelos que se autoimponían a modo de castigo por sus pecados para redimirse. Fueron declarados herejes en 1349 y erradicados en 1418.



Gráfico 6: Dante Alighieri

Fue tanta la popularidad de Joaquín de Fiore que hasta el escritor florentino Dante Alighieri lo menciona en el 'Paraíso' de su *Divina Comedia*, aludiendo a que "aquí está también Rabano y a mi lado brilla Joaquín, abad de Calabria, que estuvo dotado de espíritu profético" (*Paraíso*, Canto XII, 138-140). Recordemos que Dante desarrolla su *Comedia* en tanto poema alegórico, didáctico y moralizante y lo organiza en tres partes, *Infierno*, *Purgatorio* y *Paraíso*, para enseñar a sus lectores los beneficios y los castigos que cada humano obtendrá luego de su muerte física. Así como ejemplifica los vicios de todas las épocas precedentes a él y los pecados capitales —ira, gula, lujuria, soberbia, pereza, avaricia y envidia— por medio de personajes históricos que él juzga merecedores de tales penas, también lo hace con aquellos que considera virtuosos y que son dignos de ascender al Reino de Dios. Todo esto en un sentido moralizante, en el contexto en el que la Iglesia buscó reformas a través de diferentes medios, como lo fue la Reforma Gregoriana de 1073-1085. Es por ello que no es casual que haya escogido a Joaquín de Fiore como personaje dentro de su *Paraíso*. ¿Pudo haber sido motivo de ejemplo ético y cristiano un religioso que reformuló el milenarismo en aquellos tiempos turbulentos de la Edad Media? ¿Acaso el 'espíritu profético' de Fiore que señala Dante pudo ser una expresión de lo que se creía en esos momentos, manifestado en la mentalidad de algunos hombres medievales?

Entre las nociones que desarrolló Fiore podemos nos interesa distinguir dos, que son fundamentales para comprender su pensamiento e interpretar su recepción en los conquistadores del Nuevo Mundo. La primera noción tiene que ver con una teoría de la historia de modo ascendente y providencial, en sentido progresivo hacia la perfección de la humanidad, originada desde los comienzos de los tiempos y orientada hacia su fin, comprendiendo este último como la consumación del Apocalipsis relatado por San Juan Apóstol. Por

consiguiente, la segunda noción se desprende de la anterior y se constituye como una división trinitaria de la historia de la humanidad a través de edades y en cada una se ejecutan una etapa de iniciación y luego una de expiación. La primera se corresponde con el Antiguo Testamento y es la Edad del Padre, que cronológicamente ya había transcurrido en los tiempos de Fiore. La segunda es la Edad del Hijo, concuerda con el Nuevo Testamento y Fiore considera que él en pleno siglo XII está dentro de este período. La tercera y última es la Edad del Espíritu Santo, que es la que se está esperando que llegue para que toda la Tierra se cristianice y luego se produzca la profecía milenarista: el triunfo del Bien sobre el mal y el fin de los tiempos.



Gráfico 7: San Francisco de Asís

La recepción del milenarismo medieval en el Nuevo Mundo

Como bien dijimos antes, probablemente las ideas medievales del milenarismo se desplazaron al Nuevo Mundo a través de los sucesivos viajes de conquista. Los españoles recientemente habían tenido como gran referente de estas ideas a Joaquín de Fiore, dando así inicio al 'joaquinismo' como tendencia escatológica dentro del mundo cristiano. ¿Podremos encontrar una recepción del milenarismo medieval europeo en las colonias americanas? ¿Será un nuevo nexo ideológico dentro de un proceso de rupturas y continuidades en el acontecer histórico, más allá de las diferencias cronológicas y geográficas? Para ello analizaremos algunos fragmentos de fuentes que consideramos primordiales para el desarrollo del milenarismo y su recepción en las mentalidades americanas.

El milenarismo de Cristóbal Colón

La primera fuente que analizamos en este apartado es el *Libro de las profecías de Cristóbal Colón*, traducido por Juan Fernández Valverde. Hemos



incluido un fragmento del mismo en el que se pueden advertir explícitamente, desde su título, ideas proféticas y escatológicas:

(...) llenamente se cumplió lo que diso [dijo] Isaías y esto es lo que deseo escribir [escribir] aquí por le redusir [reducir] a Vuestras Altezas a memoria y porque se alegren del otro que yo le diré de Jherusalen [Jerusalén] por las mismas autoridades, de la cual inpresa [empresa] –si fee [fe] hay- tengan por muy cierto la vitoria [victoria]. Yo dice [dije] ariba [arriba] que quedava [quedaba] mucho por complir [cumplir] de las prophecías [profecías], y digo que son cosas grandes en el mundo, y digo que la señal es que Nuestro Señor da priesa en ello: el predicar el Evangelio en tantas tierras de tan poco tiempo acá me lo dice: el abad Johachín [Joaquín], calabrés, diso [dijo] que había de salir de España quien havia [había] de reedificar la Casa del monte Sión.

El relato de Cristóbal Colón es claramente de índole profética y escatológica. En primer lugar se hace referencia a Isaías, quien casi dos milenios antes que él ya había formulado una teoría de lo que ocurriría en un futuro, cuando la tierra fuese destruida por el Señor y se produjese un juicio en el Él reinara en Jerusalén. La recepción de Isaías en el pensamiento de Colón se advierte explícitamente en su profecía milenarista, pero contextualizado en el fin último y escatológico de la evangelización en el Nuevo Mundo para lograr la victoria. En segundo lugar, el genovés se hace eco del pensamiento de Joaquín de Fiore pero, nuevamente, vinculado con la cristianización de las nuevas colonias españolas.

Las órdenes religiosas y el milenarismo en el Nuevo Mundo

Otro aspecto crucial en este apartado es el las órdenes religiosas que llegaron con la conquista española de las tierras americanas trajeron consigo las ideas milenaristas que estaban en boga en esa época, tal vez como una continuación de lo que analizamos anteriormente en la fuente atribuida a Cristóbal Colón en lo que se refiere a la evangelización como fin último. Estas ideas llegaron a través de los franciscanos, los dominicos y, finalmente, los jesuitas.

Por un lado, los franciscanos y los dominicos habían surgido como órdenes mendicantes hacia el siglo XIII, cuyos referentes más conocidos fueron San Francisco de Asís y de Santo Domingo de Guzmán, respectivamente. Por otro lado, la Compañía de Jesús nació en el marco de la Contrarreforma del siglo XVI, cuyo referente principal fue San Ignacio de Loyola. De distintas maneras, las tres influyeron en el pensamiento milenarista en América, pero consideramos de mayor envergadura la convergencia entre las ideas franciscanas y las joaquinistas de acuerdo con su proyección social debido a las fuentes de las que disponemos, tales como los misioneros franciscanos Benavente de Motolinía y Mendieta. Tal como describe Israel Sanmartín (2014, p. 334) al asemejar los cambios producidos en el siglo XII cuando se fundó el orden con lo que más tarde fue el milenarismo de Joaquín de Fiore, puesto que según el autor, tanto el franciscanismo espiritual⁷ —cuyas nociones básicas se advierten en la preocupación por la pobreza, el comunitarismo, la predicación y la mendicidad— como el joaquinismo —esgrimiendo el concepto milenarista de ‘Tercera Edad’— coinciden en un relato teleológico y un programa de acción social, es decir, una proyección hacia un fin último que beneficie a la humanidad. Por último, a los conquistados se les hacía entender su rol dentro del milenarismo: convertirse al cristianismo antes del fin del mundo, antes de la parusía (Surtz, 1988, p. 358).

También debemos acotar que dentro de la labor evangelizadora llevada a cabo por los franciscanos estaba en juego la representación artística, a través del teatro evangelizador y misionero, con el fin de transmitir directamente la doctrina cristiana a los conquistados. Esto se realizaba, en el caso del Virreinato de Nueva España, en la lengua materna de los nativos, es decir, en náhuatl. Entre las características principales del teatro franciscano podemos decir que era popular, religioso y medieval.

Los milenaristas joaquinistas en el Nuevo Mundo

Por su parte, entre los exponentes del milenarismo americano desarrollado en el contexto de la conquista española durante los siglos XV y XVI

⁷ El autor (2014, p. 334) discierne tres tipos de franciscanismos: 1) espiritual: es el que se ejecuta por medio de la acción social; 2) conventual: opuesto al anterior, pertenece al ámbito cenobítico ortodoxo al modo de San Buenaventura; y 3) académico: es el que surge en el marco del nacimiento de las universidades medievales.

encontramos a varios ejemplos de misioneros franciscanos, tales como Fray Andrés de Olmos (1485 - 1571), Fray de Toribio de Benavente Motolinía (1482 - 1569), Fray Martín de la Coruña (1493 - 1552), Fray Francisco de Las Navas (s. XV - XVI), Bernardino de Sahagún (1499-1590) y Fray Jerónimo de Mendieta (1525 - 1604). Según Baudot (1997, p. 275), Olmos, Motolinía, la Coruña, las Navas y, principalmente, Sahagún, realizaron tareas de acercamiento a las culturas autóctonas de Nueva España en condición de 'etnógrafos', porque estudiaban todos los aspectos de los nativos desde su convivencia con ellos. No obstante, esto no era algo nuevo dentro del mundo franciscano, puesto que hacia 1245 el papa Inocencio VI en el Concilio de Lyon le había encargado al fraile Juan del Piano Carpini como legado pontificio en una expedición al kanato del Volga. Por consiguiente, en la España de los siglos XIV y XV se extienden estos evangelizadores 'etnógrafos' que, un siglo más tarde, realizarán estas tareas pero en el Nuevo Mundo.



Gráfico 8: Fray Benavente de Motolinía

Nos interesa destacar en particular la obra de los religiosos e historiadores Benevente de Motolinía y Mendieta porque, según nuestro criterio, desarrollan de una manera más explícita las ideas clave del milenarismo joaquinista en América. Fray de Toribio de Benavente Motolinía (1482-1569) fue un religioso franciscano nacido en España y trasladado al Virreinato de Nueva España —actual México— como misionero. También se desempeñó como historiador debido a su obra *Historia de los Indios de Nueva España*. En la referencia que veremos a continuación está presente la idea de la conquista de México como profecía ya preestablecida y lo asemeja con la Jerusalén bíblica:

¡Oh México, que tales montes te cercan y coronan! Ahora con razón volará tu fama, porque en ti resplandece la fe y evangelio de Jesucristo. [...] Ahora eres otra Jerusalén. [...] Ahora en el fin de los siglos... Lo que yo a V.M. suplico es

que el quinto reino de Jesucristo [...] que mande V.M. poner toda diligencia que sea posible para que este reino se cumpla y ensanche y se predique a estos infieles [...] (*Historia de los Indios de Nueva España*, 227-228).

En este fragmento se advierten unas nociones claras de tintes proféticos y apocalípticos como vimos anteriormente, tal como la evangelización en un sentido teleológico y escatológico, aunque también aparece una referencia a las profecías de Isaías y la idea de ‘edad del mundo’ a la manera de la *Epístola* de Bernabé:

(...) y vínole la memoria, la conversión de los infieles... y decía el siervo de Dios entre sí: '¡Oh! ¿Y cuándo será esto? ¿Cuándo se cumplirá esta profecía? No sería yo digno de ver este convertimiento, pues ¿estamos en la tarde y fin de nuestros días y en la última edad del mundo? (...) y las mismas lecciones, que eran del profeta Isaías, hacían a su propósito, levantábanle más más su espíritu, tanto, que enstándolas leyendo en el púlpito vio en espíritu muy gran muchedumbre de ánimas de infieles que se convertían y venían a la fe y el bautismo (282-283).

Más adelante, Motolinía reafirma sus opiniones anteriores y sentencia con su afirmación del ‘fin del mundo’:

Por tanto, noten los que vivieren y veremos cómo la cristiandad ha venido desde Asia, que es en Oriente, a pasar en los fines de Europa, que es nuestra España, y de allí se viene a más andar a esta tierra que es en lo más último de Occidente (...) bien así ahora en el fin de los siglos tiene que florecer en Occidente, que es fin del mundo” (333-334).



Gráfico 9: Fray Gerónimo de Mendieta



Fray Jerónimo de Mendieta (1525-1604) es el otro referente del joaquinismo en el Nuevo Mundo, también franciscano y nacido en España. Se desempeñó como evangelizador en el Virreinato de Nueva España y también como cronista e historiador. Es autor de la célebre obra *Historia eclesiástica indiana*, de la que hemos extraído referencias relativas a la recepción del milenarismo europeo en tierras americanas. Al igual que Motolinía, la escatología de Mendieta se orienta al fin de la evangelización y, por consiguiente, la salvación de los nativos americanos: “Mas en estos tiempos, la Iglesia, alumbrada por el Espíritu Santo. [...] A la letra se cumplió el Santo Evangelio en estos indios” (II, p. 60 y I, p. 160).

En otro pasaje de su obra, Mendieta desarrolla otra expresión escatológica que nos recuerda a las referencias bíblicas que estudiamos al comienzo, puesto que menciona al Arcángel San Miguel así como Daniel lo había hecho en el capítulo VII de su libro y, posteriormente, la referencia de San Juan Apóstol en el capítulo XX del Apocalipsis a un ángel venido de los Cielos. Además está presente el tema profético, al igual que en todas las citas bíblicas que hemos estudiado hasta entonces:

(...) yo no lo digo, más hállolo escrito y revelado (...) por el glorioso Arcángel San Miguel a un devoto obispo en lo reinos de Francia, por estas palabras formales: “El pueblo de España sufrirá grandes mutaciones y novedades y enemistades y muchos daños (...)” Hallarse ha esta revelación en un libro de los santos Ángeles, que compuso Fray Ximénez, fraile menor, en el quinto tratado, capítulo treinta y ocho (...). (Libro I, p. 31)

Algunos ejemplos del milenarismo americano a través del arte y la literatura

Otra manera de expresión del milenarismo en el Nuevo Mundo fue el arte. Así, pues, a modo de ejemplo pueden mencionarse algunas pinturas del artista Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos (1638) oriundo de la región de Nueva Granada —actual Colombia. En las mismas se encuentra, de acuerdo con Fajardo de Rueda (2004, p. 237), una recepción del milenarismo joaquinista, tales como *San Juan Evangelista y Santo Domingo, Vázquez entrega dos de sus obras a los padres agustinos*, y *Nacimiento de Santo Domingo*. En la primera obra se observa a San Juan Apóstol recibiendo la señal de Dios para su visión del Apocalipsis (Gráfico 10); en la segunda, cómo Vázquez o Fiore entrega dos

pinturas de San Francisco y Santo Domingo (Gráfico 11); en la tercera, el nacimiento de Santo Domingo entendido como predestinado a triunfar sobre el mal, tal como se puede advertir en la ventana a la izquierda, diseño que logrará a través de la evangelización (Gráfico 12).



Gráfico 10



Gráfico 11



Gráfico 12

También, en dicho territorio, aún se conservan unos manuscritos con tintes milenaristas joaquinistas en la Biblioteca Nacional de Colombia, en la sección 'Libros Raros y Curiosos'. El primero de ellos está titulado *Apocalipsis traducido y declarado por el venerable Gregorio López y sacado por el Licenciado Francisco de Lossa compañero y perpetuo devoto suyo y Auctor de el libro de su*



vida, que consiste en un escrito que incluye veintinueve ilustraciones del pintor LeClerc. Es importante destacar que a quien refiere, Gregorio López, fue el primer eremita americano, ya que había nacido en Madrid en 1542 y se radicó en el Virreinato de Nueva España —actual México— cuando era joven. Por otra parte, el segundo libro es una biografía del mismo Gregorio López elaborada por el Padre Francisco de Lossa, amigo suyo.

Luego de haber observado estas obras de arte y de tener en cuenta los manuscritos hallados en Nueva Granada de índole milenarista, ¿podemos encontrar vestigios del milenarismo medieval europeo en tierras americanas? ¿Existe un nexo entre Viejo Mundo y Nuevo Mundo? ¿Aún persiste un eje transversal entre las nociones milenaristas expresadas tanto en la Biblia como en los escritos posteriores? Nuestra respuesta es que sí, pero no hay indicios de que las ideas milenaristas hayan sido oficialmente acompañadas por la Iglesia, sino más bien manifestaciones de algunos religiosos que luego se extendieron a distintos ámbitos, tales como las crónicas históricas, la evangelización, el arte y la literatura.

Consideraciones finales

El fenómeno del milenarismo histórico es muy complejo de comprender en nuestros días. A pesar de acontecimientos que trastocan la realidad en la que vivimos desde hace unos siglos, como enfrentamientos bélicos, crisis financieras, desastres naturales y hasta pandemias como la que estamos atravesando en nuestro presente, no existe ningún fundamento escatológico, apocalíptico o milenarista que sea sustentado por el apoyo de la Santa Sede, de las Naciones Unidas, ni de ningún jefe de Estado del mundo. Tal vez aparezca dicho fenómeno en grupos sectarios o en otras religiones que pretenden manipular la voluntad humana bajo el auspicio de una falsa profecía, aprovechando acontecimientos nefastos que ocurren permanentemente y a lo largo del planeta para aludir una vez al fin de los tiempos.

A lo largo de la historia han aparecido tendencias de corte escatológico en distintos contextos geográficos, cronológicos, culturales e ideológicos, como respuesta a veces colectiva, a veces individual, a los avatares que tuvo que enfrentar cada civilización como momentos límite de su existencia. Desde culturas politeístas a monoteístas han caído bajo estos pensamientos. Las

Sagradas Escrituras incluyen célebres pasajes en donde la escatología está expuesta explícitamente, así como hemos visto en las referencias que escogimos para analizar en este estudio. Ahora bien, las profecías de Isaías, Daniel, el libro del Apocalipsis de San Juan y aún la epístola del Apóstol Bernabé, ¿solo aparecen en la Biblia o fueron reinterpretadas y reformuladas posteriormente?

Hemos observado que la escatología bíblica ha sido fuente de inspiración para algunos religiosos, teólogos y hasta artistas. Consideramos que su recepción en el milenarismo, entendido como doctrina que esgrime el fin del mundo y el reinado de Dios por mil años, fue influenciado principalmente por la visión de San Juan y tuvo mayor alcance en la cultura occidental que otros escritos proféticos de la Biblia. Hemos señalado que hubo determinados pensadores que defendieron al milenarismo en los primeros siglos de nuestra Era, pero no fue un movimiento ideológico mayoritario. Por la acción de San Agustín en su fragmento de la *Ciudad de Dios* tal vez se frenó esta tendencia milenarista, al menos por un tiempo, puesto que ciertos acontecimientos históricos provocaron el resurgimiento de estas ideas al aproximarse el Año Mil. Posteriormente, la reformulación de Joaquín de Fiore fue el punto de inflexión para avanzar con el proyecto escatológico, profético y evangelizador de los conquistadores y de los misioneros, principalmente franciscanos joaquinistas, que llegaron al Nuevo Mundo. De este modo comprendemos que ese milenarismo medieval tuvo sus recepciones o manifestaciones ideológicas en las tierras americanas, a través de los referentes que hemos incluido en este trabajo.

Por último y, fundamentalmente, nos interesa explicar que el milenarismo como tal es sujeto de un análisis histórico e historiográfico, puesto que puede entenderse como un nexo que une distintos contextos a través de rupturas y continuidades a lo largo del tiempo, como también la manera en que nos posicionamos para escribir la historia. Esto significa que, a pesar de las rupturas históricas permanecen continuidades más allá del tiempo y del espacio como un *continuum* que sintetiza el pasado y el futuro, el antes y el después, el 'ellos' y el 'nosotros', la Europa medieval y la América cristianizada.



Referencias bibliográficas

- Alighieri, D. (2004). *Comedia*. Barcelona: Seix Barral-Grupo Planeta.
- Álvarez Palenzuela, V. A. (1999). Milenarismo y milenaristas en la Edad Media: una perspectiva general. *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval: IX Semana de Estudios Medievales, Nájera, 1998*. Instituto de Estudios Riojanos, pp. 11-32.
- Arau, A. G. (2012). Milenarismo, espiritualismo y reforma eclesiástica en la Baja Edad Media. *Mirabilia: electronic journal of antiquity and middle ages*, (14), 157-183.
- Bañuls, M. R. (2009). Caracterización del misionero franciscano en la Nueva España del siglo XVI. *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, 25 (48), pp. 357-405.
- Barros, I. S. (2014). El pensamiento del año mil en el franciscanismo apocalíptico. *Sémata: Ciências Sociais e Humanidades*, 26 (26).
- Baudot, G. (1997). Los franciscanos etnógrafos. *Estudios de cultura Náhuatl*, 27, pp. 275-307.
- Baudot, G. (2001). Los precursores franciscanos de Sahagún del siglo XIII al siglo XVI en Asia y América. *Estudios de cultura Náhuatl*, 32 (032).
- Benavente de Motolinía, T. D. (2010). *Historia de los indios de la Nueva España* (Vol. 270). Linkgua.
- Biblia de América* (1997). Madrid: La Casa de la Biblia.
- Díez, M. B. (2000). Luces y sombras en el siglo X. Gerberto de Aurillac. Año Mil. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 7, pp. 45-60.
- Duby, G. (2000). *El año mil* (6. reimpr.). Barcelona: Gedisa.
- Echeverry Pérez, A. J. (2004). Mentalidades teológicas en el Nuevo Mundo. *Historia y Espacio*, (22), 1-12.
- Fajardo de Rueda, M. (2004). Milenarismo y arte. La presencia del pensamiento de Joaquín de Fiore en la Nueva Granada. *Palimpsestvs*, (4).
- Focillon, H. (1966). *El año mil* (1. ed. 1. reimpr. 1987.). Madrid: Alianza.
- Frez, A. I. (2007). Oña, innovación monástica y política en torno al año mil. *Hispania*, 67 (225), 151-172.
- Frost, E. C. (1976). El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel. *Historia mexicana*, 3-28.

- Grau Arau, A. I. (2012). Milenarismo, espiritualismo y reforma eclesiástica en la Baja Edad Media. *Mirabilia: electronic journal of Antiquity and Middle Ages*, (14), 157-183.
- Info Católica. Link: <https://www.infocatolica.com>
- León-Portilla, M. (1985). *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl: testimonios indígenas del siglo XVI*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martinez Moro, J. (2000). El Papa del año mil: Gerberto de Aurillac; Silvestre II. *Los protagonistas del año mil: [actas XIII Seminario sobre Historia del Monacato, (2-5 de Agosto de 1999)]*. Centro de Estudios del Románico, pp. 39-49.
- Ordiz Vázquez, F. J. (1987). El teatro evangelizador franciscano en Nueva España. *Estudios Humanísticos. Filología*, (9), 67-76.
- Página web oficial de la Santa Sede: <https://www.vatican.va>
- Pérez, A. J. E. (2018). Mentalidades teológicas en el Nuevo Mundo. *Historia y Espacio*, (22), 1-12.
- Prado, B. C. (2015). Lo maravilloso franciscano en la Historia de los indios de la Nueva España, de fray Toribio Benavente Motolinía. *Romance Notes*, 55 (4), 25-33.89
- Prelot, M., & Lescuyer, G. (1986). *Historia de las ideas políticas*. Buenos Aires: La Ley.
- Ruano, E. B. (1979). El mito histórico del año mil. *Estudios Humanísticos*, 1, pp. 11-31
- Rucquoi, A. (1996). Mesianismo y milenarismo en la España medieval. *Medievalismo*, (6).
- Ruiz Bueno, D. (1950). *Padres Apostólicos*. Madrid, pp. 1-9.
- San Agustín de Hipona (2010). *La Ciudad de Dios*. Madrid: Tecnos.
- Sanmartín, I. (2014). El pensamiento del año mil en el franciscanismo apocalíptico. *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades*, 26, pp. 343-358.
- Saranyana, J. I. (2003). Sobre el milenarismo de Joaquín de Fiore: Una lectura retrospectiva. *Teología y vida*, 44 (2-3), 221-232.
- Sebastián Yarza, F. I. (1954). *Diccionario griego-español*. Barcelona: Sopena.



- Semana de Estudios Medievales (9: del 3 al 7 de agosto de 1998: Nájera). Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Semana de estudios medievales 20: 2009 agosto 3-7 : Nájera, E., & Iglesia Duarte, J. I. d. I. *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval* (1a.ed.). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Solano, F. de (1978). La modelación social como política indigenista de los franciscanos en la Nueva España: 1524-1574. *Historia Mexicana*, 297-322
- Sten, M. (2000). *El teatro franciscano en la Nueva España: fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización en el siglo XVI*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Surtz, R. E. (1988). Pastores judíos y Reyes Magos gentiles: teatro franciscano en Nueva España. *Nueva revista de filología hispánica*, 36 (1), pp. 333-344.
- Tarracó, P. J. (1999). La formación cultural de Gerberto (Silvestre II) en San Geraldo de Aurillac y en la Marca Hispánica. *Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès*, pp. 15-58.
- Theiner, I. (2016). Desmontar, labrar y cultivar. Estrategias traductoras de los franciscanos en la Nueva España del siglo XVI. *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, 8 (2), 120-140.
- Touchard, J. (1961). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos.
- Ubierna, P. (2000). Fin de los tiempos, milenio y exégesis del Apocalipsis en el cristianismo tardo-antiguo y bizantino. *Byzantion Nea Hellás*, (19-20), ág-189.
- Vallespín, F. (2002). *Historia de la teoría política: Estado y teoría política moderna*. Madrid: Alianza.
- Weckmann, L. (1982). Las esperanzas milenaristas de los franciscanos de la Nueva España. *Historia mexicana*, 89-105